



El Gato con Botas

● Desde 6 años ⌚ 13 minutos en voz alta



Un cuento de Luna Lunera

Una Herencia Inesperada

Érase una vez, en un pequeño pueblo rodeado de campos dorados y verdes praderas, un viejo molinero que decidió dejar su molino a dos de sus tres hijos. Pero a su hijo menor, David, le dejó su gato. El gato se llamaba "Tete". Tete, el gatete.



Recibir solo un gato no parecía justo y David se sintió un poco molesto. Mientras sus hermanos celebraban su nueva herencia del molino, David observaba a su pequeño compañero felino preguntándose qué futuro les esperaba. El sol de la tarde proyectaba largas sombras sobre el patio del molino, y el viento hacía girar lentamente las aspas de madera.

David se sentó bajo su 'árbol de pensar', un viejo roble donde siempre iba a reflexionar sobre las cosas importantes de la vida. Las hojas susurraban suavemente sobre su cabeza mientras contemplaba su situación. Pensó para sí mismo, "¡Tete y yo podemos vivir en esa casita en el bosque! No será gran cosa, pero será nuestro hogar."



De repente, David escuchó una voz detrás de él. Una voz clara y decidida que decía: "Consígueme un par de botas."

David miró a su alrededor, confundido, y solo vio a Tete sentado junto al árbol, lamiéndose una pata con total naturalidad. Pero casi saltó del susto cuando Tete levantó la vista y dijo, "Ah, y también necesitaré una bolsa además de las botas".

"¿Tú, tú-tú puedes, puedes hablar?" preguntó David, tartamudeando de la sorpresa, con los ojos abiertos como platos.

"Sí, pero manténlo en secreto," respondió Tete con calma, guiñándole un ojo. "Consígueme las botas y nunca tendrás que trabajar de nuevo. Confía en mí, tengo un plan."

"¿Por qué quieres botas?" preguntó David, todavía procesando el hecho de que su gato pudiera hablar.

"Oh, simplemente me apetecía un par," respondió Tete con aire misterioso, "oh y una bolsa, no olvides la bolsa."

David reflexionó un momento. "Si nunca tengo que trabajar, piensa en todo el bien que puedo hacer por la gente del pueblo", pensó, imaginando las posibilidades.

"Bien, ¡vamos al zapatero!" exclamó finalmente, decidido a confiar en su extraordinario gato.

Las Botas Mágicas

En el taller del zapatero, el viejo artesano levantó las cejas con sorpresa cuando escuchó la petición. "¿Botas para el gato?" dijo el zapatero, midiendo las pequeñas patas de Tete con una cinta. "Nunca he visto un gato con botas antes. Será un trabajo interesante, sin duda."

"Y una bolsita también, por favor," añadió David, todavía maravillado por la situación.

El zapatero trabajó toda la noche, cortando el cuero más fino y cosiendo cada puntada con cuidado. Las botas y la bolsa estuvieron listas a la mañana siguiente, brillando bajo la luz del amanecer.



Tete se puso las botas con orgullo y posó frente al espejo del zapatero, admirando su reflejo. "¡Qué estilo!" exclamó, dando unos pasos de baile. "Estos zapatos sí que tienen un 'buen par de suelas'", dijo con una risita, disfrutando de su propio juego de palabras.

El Plan del Gato Astuto

Mientras David y Tete volvían a casa por el camino del pueblo, vieron un árbol con hermosos albaricoques maduros que brillaban como joyas doradas bajo el sol. David cogió uno y al probarlo, su sabor dulce y jugoso lo deleitó.

"He tenido una idea," dijo Tete, mirando los albaricoques con interés. "Coge unos diez de esos albaricoques, por favor. Solo tengo garras, ya sabes, no son muy útiles para recoger fruta."

"Oh, oh claro," aceptó David, trepando al árbol con agilidad.

"Ponlos en la bolsa, por favor, maestro," pidió Tete con una reverencia teatral. "Luego voy a llevar a cabo la primera parte de mi plan."

Después de una larga caminata por el sendero que llevaba al palacio real, Tete llegó a las imponentes puertas del castillo y llamó con confianza. El portero, un hombre corpulento con uniforme elegante, abrió una pequeña ventanilla y preguntó con tono severo, "¿Quién es?"

"Tengo algo delicioso para la cena del rey," dijo Tete, mostrando la bolsa de albaricoques.

El portero, sorprendido de ver a un gato hablando y con botas, respondió: "Está en el jardín, jugando al tenis con su hija."

Tete encontró al rey y a su hermosa hija, la Princesa Elisetta, terminando su partido de tenis en la cancha del jardín. Ella le había ganado otra vez y el rey, frustrado pero riendo, arrojó su raqueta al césped verde con un suspiro.



"Su majestad," comenzó Tete con una reverencia elegante, "tengo algo en mi bolsa para alegrarle el día después de su derrota en el tenis."

"¿Oh?" dijo el rey, intrigado por el gato parlante.

Los ojos del rey se agrandaron al ver los albaricoques perfectos y dorados. "¡Qué frutas tan magníficas! Hace años

que no veo albaricoques de esta calidad."

"Estos le fueron enviados por mi amo, el Marqués de Carabás," declaró Tete con solemnidad.

"Vuelve y dale las gracias por su delicioso regalo," dijo el rey, claramente complacido.

La princesa Elisetta, encantada por el gato tan educado y bien vestido, llamó al mayordomo. "Dale a este excelente gato parlante un vaso de nuestra mejor leche."

En los días siguientes, Tete llevó más albaricoques al rey, siempre presentándolos como regalos del misterioso Marqués de Carabás. David estaba asombrado cuando Tete le habló de este imaginario Marqués que había inventado.



El Marqués de Carabás

Un día soleado, Tete le dijo a David que fuera al río a nadar. "Hace calor, maestro. Un baño te refrescará y será bueno para la siguiente parte de mi plan."

Mientras David disfrutaba de un baño en las aguas cristalinas del río, Tete tomó toda su ropa con cuidado y la escondió detrás de un arbusto espeso.



Justo como Tete había previsto con su astucia felina, la carroza dorada del rey apareció por el camino junto al río. Tan pronto como Tete vio la carroza, gritó con voz desesperada: "¡Su majestad, mi amo estaba nadando y alguien robó su ropa! ¡Qué desgracia!"

"No podemos permitir eso, ¿verdad querida?" le dijo el rey a la Princesa Elisetta con preocupación. "Especialmente no al generoso Marqués que nos envió todos esos deliciosos albaricoques."

"No, papi, nos envió todos esos deliciosos albaricoques, así que tenemos que hacer algo," respondió ella con determinación.

La princesa volvió rápidamente al palacio, eligió algunas de las ropas más finas del guardarropa real y le dijo al

mayordomo que las llevara al río inmediatamente. El mayordomo entregó las ropas elegantes a Tete, quien las recibió con una sonrisa satisfecha.

Tete le dijo al mayordomo que regresara al palacio para decirle al rey y a la Princesa Elisetta que su amo, el Marqués de Carabás, estaría honrado de recibirlos para tomar el té en su humilde morada.



David ahora estaba vestido con ropas tan magníficas que parecía un príncipe. Las telas eran de la mejor calidad, con bordados de oro y plata que brillaban bajo el sol.

"No creo que les guste nuestra casita en el bosque, Tete," dijo David, preocupado, admirando su nuevo atuendo.

"Tengo un plan, maestro," respondió Tete con confianza, ajustándose las botas. "Sígueme y confía en tu fiel gato."

Llegaron a un campo dorado donde los segadores estaban trabajando bajo el sol de la tarde. "Segadores," les dijo Tete con autoridad, "el rey y la Princesa Elisetta vienen por este camino. Cuando pregunten de quién son estos campos, digan que pertenecen al Marqués de Carabás."

Ahora bien, un gigante tenía un castillo imponente cerca, pero estaba de vacaciones en tierras lejanas, así que David y Tete se colaron dentro del castillo vacío. Era un lugar magnífico, con torres altas y salones espaciosos.

La carroza del rey pasó por los campos y el rey, curioso, preguntó a los segadores de quién eran esas tierras tan fértiles. Ellos respondieron exactamente como Tete les había indicado: "Del Marqués de Carabás, su majestad." El rey quedó muy complacido e impresionado.

Amor a Primera Vista

El rey y la Princesa Elisetta llegaron al castillo majestuoso y Tete salió a recibirlos con una reverencia profunda. "Sus majestades, bienvenidos a la casa de mi amo, el Marqués de Carabás," anunció con orgullo. Y todos entraron al gran salón.



En el momento en que David y la Princesa Elisetta se miraron a los ojos, algo mágico sucedió. Se enamoraron instantáneamente. Sus corazones latieron al unísono y el mundo pareció detenerse por un momento. "¿Fue amor a primera vista o culpa de los albaricoques mágicos?" pensó Tete para sí mismo, observando la escena con satisfacción.

El rey quedó muy impresionado con el castillo, los campos, y especialmente con la nobleza y bondad que veía en David. Le preguntó si le gustaría venir al palacio a jugar al tenis algún día.

No pasó mucho tiempo hasta que el rey se dio cuenta de que la pareja estaba muy enamorada. Los veía conversar animadamente, reír juntos, y compartir miradas llenas de

ternura. Finalmente, accedió a que se casaran, bendiciendo su unión.

Un Final Feliz para Todos

"¿Tienes algún plan para el futuro?" preguntó el rey a David, curioso sobre las intenciones de su futuro yerno.

"Vamos a comprar el molino de mi familia para que todos en el pueblo puedan tener pan gratis para siempre," explicó David con entusiasmo. "Y mucha fruta de nuestros árboles. Queremos que nadie pase hambre en nuestro reino."

"Guarda algunos albaricoques para mí, ¿vale?" pidió el rey con una sonrisa cariñosa.

"¿Y tú, Tete?" le preguntó David a su fiel amigo. "¿Qué deseas para tu futuro?"



"¡Muchos juegos y diversiones para mí!" dijo Tete guiñando un ojo con picardía. "Y quizás un par de zapatillas nuevas para el verano," añadió con una sonrisa, imaginando ya sus próximas aventuras con calzado cómodo para los días calurosos.

Y así, gracias a la astucia de un gato con botas y la bondad de un joven generoso, todos vivieron felices. David y la Princesa Elisetta gobernaron con sabiduría y compasión, el pueblo prosperó con pan y frutas para todos, el rey disfrutó de sus albaricoques, y Tete tuvo una vida llena de comodidades, diversión, y por supuesto, el mejor calzado de todo el reino.



La verdadera riqueza no se mide por lo que heredamos, sino por la amistad, la astucia y la generosidad que compartimos con los demás. Grandes cosas pueden surgir de pequeñas herencias cuando confiamos en quienes nos quieren.



Fin

Dulces sueños.



Más cuentos para leer en voz alta en

lunalunera.org



Este cuento en la web, también en vídeo